

Vosotros sois la sal y la luz del mundo.



Algunos cristianos sufren al considerarse una minoría insignificante en medio del mundo, como si los apóstoles no hubiesen sido una pequeña porción en el mundo pagano. Este sentimiento de minoría puede infundir la obsesión por una Iglesia multitudinaria, incluso a costa de una desvirtualización de la fe. Pero Cristo no nos ha prometido la conversión del mundo, ni nos ha dicho que simplemente mezclándonos con el mundo aparecerá el evangelio.

Vosotros sois la sal de la tierra -nos dice Cristo-, *pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se salará?* Estamos llamados a ser la sal, no la tierra. Y el sabor de la sal que somos es la fe. No es en el mundo donde está el sabor de Cristo y de la fe, sino en el evangelio. Y si es verdad que podemos ver a Cristo actuando también entre los hombres que no tienen fe, solo lo podemos discernir porque primeramente lo hemos reconocido en el evangelio, que nos ha revelado su amor.

Los cristianos que minimizan la fe para hacerla más aceptable se asemejan a los que buscan un cristianismo confortable, un bienestar cristianizado. A veces nos sentimos invitados a adoptar un cierto mini-cristianismo al alcance de cualquiera, poco exigente en lo referente a la fe y a la vida, que sería mucho más universal. ¿No sería esta una sal sin sabor de tan mezclada con el mundo que no le sirviera en manera alguna de ayuda? La tierra tiene una necesidad vital de que nosotros seamos verdadera sal. Será imprescindible que estemos poseídos por el deseo de vivir y proclamar el evangelio en toda situación.

Es lícito que estemos preocupados por la descristianización del mundo, pero lo que se nos pide a nosotros en cuanto servidores es permanecer fieles. Y no hay otra fidelidad para el cristiano que una fe total en el evangelio. Nuestro mundo no necesita de un cristianismo mediocre; tiene necesidad de verdaderos cristianos que confiesen y vivan la fe total, sal de la tierra, entre buenos y malos paganos cuyo destino sólo Dios conoce y a los que conduce a su verdad y a su salvación por los caminos secretos que él solo ha trazado, pero de los que nos ha hecho luz.

(Max Thurian, hermano de Taizé)

Meditación Sobre Mt 5, 13-16



(Interpretación pictórica de Berna López)

*Eres LUZ y siembras claridades,
eres AMOR y siembras armonía
desde tu eternidad de eternidades*

Prepara tu oración

Colócate en una posición cómoda.
Respira despacio y profundamente durante unos momentos

Entrégate a la presencia del Señor
y pide que su Espíritu te acompañe en tu oración.

El Señor es mi luz

Reconoce la presencia del Señor como luz en tu camino.

→ Fíjate en la pintura y percibe como todos los colores, también los oscuros que rodean y atraviesan el camino de la vida, están atravesados por un halo de luz que los empapa y los llena de alegría. La luz del Señor va haciéndose con toda la realidad y la transfigura llenándola de esperanza y alegría.

→ Piensa en todos los colores (situaciones) de tu vida, los más claros y los más oscuros... y percibe como Dios te ha dado la fe para que puedas reconocer su presencia compañera, transformadora, salvífica...

→ Ahora repite en tu interior este versículo del salmo 27:

*El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar?*

Vosotros sois la luz del mundo

Ahora lee y medita en diálogo con el Señor **Mt 5, 13-16**:

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Alumbre así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo.

→ Puedes utilizar (con libertad) las siguientes indicaciones:

- Es Jesús el que convierte y envía como luz a los discípulos. Es él mismo quien cree en ti como fuente de luz para el mundo. Lo mismo que hizo con los discípulos (tan pobres, frágiles, torpes... como parecían), ahora es a ti a quien te asocia a su misma luz.

- Puede ayudarte recordar la celebración de la *Vigilia Pascual* cuando enciendes tu pequeña vela del cirio, cuando la vida fuerte de Dios se une a tu pequeña vida para *darle luz y hacerla luminosa* en medio de la oscuridad de la noche.

→ Dialoga con Cristo sobre su bendición y confianza en ti...

- Puedes ahora medita el significado de *encender la luz y meterla debajo del celemín*. Quizá sea tener una fe tan "religiosa" que se olvida del mundo. Escondida en las prácticas religiosas y de espaldas al mundo concreto que le rodea.

- Puede ayudarte el comienzo del himno que abre esta hoja de oración: *Eres LUZ y siembras claridades*. El Señor no te quiere escondido, sino presente en el mundo, *sembrado* como testigo de su claridad, de su preocupación por los hombres: *eres AMOR y siembras armonía*.

→ Intenta concretar en tu vida el significado de estar sembrado como *claridad y armonía*...

- También puedes meditar el texto de Isaías 58, 9b-10: *Cuando destierres de ti la opresión, el gesto amenazador y la maledicencia, cuando partas tu pan con el hambriento y sacies el estómago del indigente, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad se volverá mediodía; y el del salmo 112,4: En las tinieblas brilla como una luz el que es justo, clemente y compasivo.*

→ Intenta concretar sus significados para ti...

- El don de *ofrecer claridad va de la mano de la alegría de vivir* al amparo de la luz de Dios. Medita esta idea a la vista de la pintura.

- Podrías pedir al Señor el don de la humildad de saber que la calidad de tu vida depende de su presencia en ella. Solo así podrás vivir tu presencia entre los que te rodeen evitando relevancias inútiles y trasluciendo la gloria de Dios para todos.